

Crónicas materiales precolombinas

Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino

M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari,
Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema,
Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada (editores)

2015



Crónicas materiales precolombinas: arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino / María Alejandra Korstanje ... [et al.] ; compilado por María Alejandra Korstanje ... [et al.]. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2015.
Libro digital, PDF - (Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología / Luna, Leandro Hernán)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-1280-27-8

1. Arqueología. I. Korstanje, María Alejandra II. Korstanje, María Alejandra, comp.
CDD 930.1

Fecha de Catalogación: 1/12/2015

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.
Serie dirigida por el Dr. Leandro Luna (CONICET/Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti)
edicionessaa@gmail.com

Libro coeditado por M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari, Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema, Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada.

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET/Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)

Dr. Billie R. Dewalt (Musical Instrument Museum)

Dra. Dominique Legoupil (CNRS / Universidad de La Soborna).

Dra. Lidia R. Nacuzzi (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dra. Mónica Quijada (CSI / Centro de Humanidades del Instituto de Historia Madrid).

Dra. Alcira R. Ramos. (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia).

Dra. Alejandra Siffredi (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dra. Myriam N. Tarragó (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dr. Hugo D. Jacobaccio (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Diseño de Tapa en base a obras de Andrés Tríbulu.

Diagramación: Beatriz Bellelli.

©2015, by Sociedad Argentina de Antropología

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires.
sociedadargentinaantropologia@gmail.com

ISBN 978-987-1280-27-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina- Printed in Argentina



Diseño de tapa en base a fragmentos de
"Horco Molle".

Autor: Andrés Tríbulu, artista tucumano.



Diseño de separadores en base a:
"Girasoles".

Autor: Andrés Tríbulu, artista tucumano.

Crónicas materiales precolombinas

Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino

M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari, Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema,
Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada (editores)

– 2015 –

INDICE

PREFACIO	19
INTRODUCCIÓN	25
1 FORMATIVO: EL NOMBRE Y LA COSA.	
María Cristina Scattolin	35

SECCION 1 – Cambios y continuidades en la arqueología del Período Formativo

2 CONTRIBUCIONES AL ESTUDIO DE SOCIEDADES ALDEANAS EN EL NOROESTE ARGENTINO: EL CASO DE LA QUEBRADA DE LOS CORRALES (EL INFIERNILLO, TUCUMÁN).	
Nurit Oliszewski, Jorge Martínez, Eugenia Di Lullo, C. Matías Gramajo Bühler, Guillermo Arreguez, Hernán Cruz, Eduardo Mauri, Cecilia Mercuri, Ana Muntaner y M. Gabriela Srur	51
3 PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL DURANTE EL PRIMER MILENIO EN EL VALLE DE TAFÍ.	
Julián Salazar y Valeria Franco Salvi	81
4 PAISAJES Y PRÁCTICAS SOCIALES EN LAS SELVAS MERIDIONALES DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (1º MILENIO D.C.).	
Gabriel Eduardo Miguez y Mario Alejandro Caria	111

SECCION 2 – Paisajes, territorios y redes de interacción

5 LA OCUPACIÓN HUMANA DE LAS NACIENTES DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA EN EL RANGO 3.000-1.000 A.P.: EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS, DISCUSIÓN Y PERSPECTIVAS.	
Juan B. Leoni y María Isabel Hernández Llosas	151

6 HACIA LOS PRIMEROS POBLADOS EN AZUL PAMPA, JUJUY. Lidia Clara García, Elvira Inés Baffi y Patricia Soledad Higa	183
7 LA GENTE Y SUS PRÁCTICAS EN LAS TIERRAS BAJAS Y ALTAS DEL OESTE TINOGASTEÑO EN LOS SIGLOS I A XIII D.C. (CATAMARCA, ARGENTINA). Norma Ratto, Mara Basile, Anabel Feely, Irene Lantos, Luis Coll, Dolores Carniglia y Juan Pablo Miyano	215
8 TRAS LAS HUELLAS DEL FORMATIVO. NORTE DE LA PROVINCIA DE LA RIOJA. Adriana Callegari, María Elena Gonaldi, Gisela Spengler, María Gabriela Rodríguez, María Eugenia Aciar, Roberto Pappalardo y María Lucia Wisnieski	247
9 UNA PUESTA AL DÍA SOBRE EL FORMATIVO DE LA QUEBRADA DEL TORO (SALTA, ARGENTINA). María Eugenia De Feo	277
10 REMODELANDO EL FORMATIVO. APORTES PARA UNA DISCUSIÓN DE LOS PROCESOS LOCALES EN LAS COMUNIDADES AGROPASTORILES TEMPRANAS DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA (CATAMARCA, ARGENTINA). Sara M. L. López Campeny, Andrés S. Romano y Carlos A. Aschero	313
11 ARQUEOLOGÍA EN ESPACIOS CONTRASTADOS EN LOS PIEDEMONTES ORIENTAL Y OCCIDENTAL DE CUMBRES CALCHAQUÍES (TUCUMÁN- ARGENTINA) DURANTE EL 1° Y 2° MILENIO DE NUESTRA ERA. Mario Alejandro Caria y Julián Patricio Gómez Augier	355
12 PRÁCTICAS SOCIALES EN EL PASADO Y PRESENTE DE LAGUNA BLANCA (DPTO. BELÉN, CATAMARCA): REFLEXIONES EN TORNO AL MODO DE VIDA COMUNITARIO AGROCÉNTRICO. Daniel D. Delfino, Valeria E. Espiro y Alejandro R. Díaz	385
13 HABITAR, CIRCULAR, HACER. EL PUNTO DE VISTA DE LA QUEBRADA. María Cristina Scattolin, María Fabiana Bugliani, Lucas Pereyra Domingorena, Leticia Inés Cortés, Marisa Lazzari, Andrés Darío Izeta y Cristina Marilyn Calo	427
14 CAMBIOS DEL PAISAJE DURANTE EL FORMATIVO EN LA REGIÓN ANDINA DEL NOA Y CHACO. Julio Kulemeyer, Ricardo Cortés y Liliana Lupo	465

SECCION 3 – Tiempo y vivencia cultural: artefactos, arquitectura, representaciones

15 ENTRE MUROS Y VASIJAS: ENTIERROS Y MEMORIA EN SORIA 2, VALLE DE YOCAVIL. Romina Spano, M. Solange Grimoldi, Valeria Palamarczuk y Alina Álvarez Larrain	485
--	-----

16 A LA LUZ DEL HOGAR: VESTIGIOS DE LA COMUNIDAD DOMÉSTICA FORMATIVA EN EL SITIO SORIA 2, VALLE DE YOCAVIL (CATAMARCA). Liliana J. Baigorria Di Scala, Carlos R. Belotti de Medina, Juan P. Carbonelli y Erico G. Gaál	519
17 LA VARIABILIDAD DE UN ESTILO: AVANCES Y DISCUSIONES EN TORNO A LA CERÁMICA VAQUERÍAS DEL NOROESTE ARGENTINO. Lucas Pereyra Domingorena, María Eugenia De Feo y María Fabiana Bugliani	549
18 EL FORMATIVO EN EL VALLE DE HUALFÍN, UNA REVISIÓN CRÍTICA DESDE LA FUNEBRIA. Bárbara Balesta, Nora Zagorodny y Federico Wýnveldt	575
19 IMÁGENES Y MEMORIA: LAS PRESENCIAS ANCESTRALES EN EL FORMATIVO. Marisa Lazzari, Jorgelina Garcia Azcarate y Cristina Scattolin.....	603
20 EL ABANDONO EN LAS SOCIEDADES FORMATIVAS DEL NOROESTE ARGENTINO. CASOS Y DISCUSIÓN. Inés Gordillo y Diego Leiton	635
21 EL FORMATIVO EN LA PUNA MERIDIONAL: DE LA OPCIÓN PRODUCTIVA A LAS SOCIEDADES AGROPASTORILES PLENAS. Daniel Olivera, Patricia Escola, Alejandra Elías, Susana Pérez, Pablo Tchilinguirian, Pedro Salminci, Martina Pérez, Lorena Grana, Jennifer Grant, Aixa Vidal, Violeta Killian Galván y Paula Miranda	663
 SECCION 4 – Ámbitos de producción y extracción: habitar y crear terrenos	
22 PENSANDO AL FORMATIVO DESDE LA REGIÓN PEDEMONTANA DE LAS YUNGAS DE JUJUY. Gabriela Ortiz, Cecilia Heit Lanart, Luis Nieva, Facundo Zamora, Natalia Batallanos y Fernanda Chapur	695
23 GENTE, TIERRA, AGUA Y CULTIVOS: LOS PRIMEROS PAISAJES AGRARIOS DEL NOROESTE ARGENTINO. M. Alejandra Korstanje, Marcos Quesada, Valeria Franco Salvi, Verónica Lema y Mariana Maloberti	721
EPÍLOGO	751

EVALUADORES

Evaluadores que participaron del Taller:

Carlos Aschero, Carlos Belotti, Leticia Cortés, Patricia Cuenya, María Eugenia De Feo, Daniel Delfino, Valeria Franco Salvi, Jorgelina García Azcárate, Inés Gordillo, Marisa López Campeny, Jorge Martínez, Pablo Mercolli, Nurit Oliszewski, Gabriela Ortiz, Daniel Olivera, Clara Rivolta, Valeria Palamarzuk, Norma Ratto, Cristina Scattolin, Constanza Taboada, Federico Wynveldt, María Isabel Hernández Llosa, Juan Leoni.

Evaluadores externos al Taller:

María Ester Albeck, Victoria Castro, Beatriz Cremonte, Francisco Gallardo, Marco Giovannetti, Rossana Ledesma, Gabriel Lopez, Mariel López, Ana María Lorandi, Bárbara Manasse, Bernarda Marconetto, Enrique Moreno, Hernán Muscio, Verónica Puente, Paola Ramundo, Claudio Revuelta, Mario Rivera, Marina Sprovieri, Paul Tchilinguirian, Andrés Troncoso, Simón Urbina, José María Vaquer, Verónica Williams, Hugo Yacobaccio, Amalia Zaburlín.

EL ABANDONO EN LAS SOCIEDADES FORMATIVAS DEL NOROESTE ARGENTINO. CASOS Y DISCUSIÓN

Inés Gordillo* y Diego Leiton**

ABSTRACT

This chapter discusses the identification of material evidence related to practices of abandonment through the analysis and comparison of two specific case studies.

The sites of La Rinconada (Ambato Valley, Catamarca) and Alamito (Campo del Pucará, Catamarca) here examined, present archaeological contexts showing abandonment resulting from different historic and social backgrounds. Even though these sites differ in a number of ways, our ongoing research shows that specific practices related to their abandonment warrant comparison, particularly those related to the ritual closure of households, towns and/or territories. In this chapter we concentrate on the sacrifice of objects and places, the deposition of offerings, the ritual firing of structures, among other practices and features.

The chapter seeks to encourage the discussion of the abandonment processes occurred during the Formative Period, with specific attention to their spatial and temporal dimensions, focusing on the following aspects: 1) spatial variations at intra-site, site, region or inter-region; 2) the time scale, referring to whether abandonment was gradual/abrupt and/or temporary/permanent; and 3) the mode of abandonment, particularly whether it was planned or unplanned, whether returns were expected or not, and what kinds of associated practices took place (e.g. closing ceremony, recovery, retreats, destruction, concealment, fire, etc.). We synthesize and review available information in order to explore the particular ways in which abandonment took place at various sites. In this way, we hope to contribute to a general framework for the analysis and interpretation of abandonment processes at a regional scale.

Keywords: *Abandonment – Ritual Practices – Ambato valley – Campo del Pucará*

* Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

** Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo enfoca los procesos de abandono mediante su caracterización y confrontación en dos áreas largamente estudiadas de la porción oriental de Catamarca: valle de Ambato y Campo del Pucará. Antes de abordar esa problemática en particular, y para contextualizarla, ofrecemos un breve panorama arqueológico de ambas áreas (Figura 1).

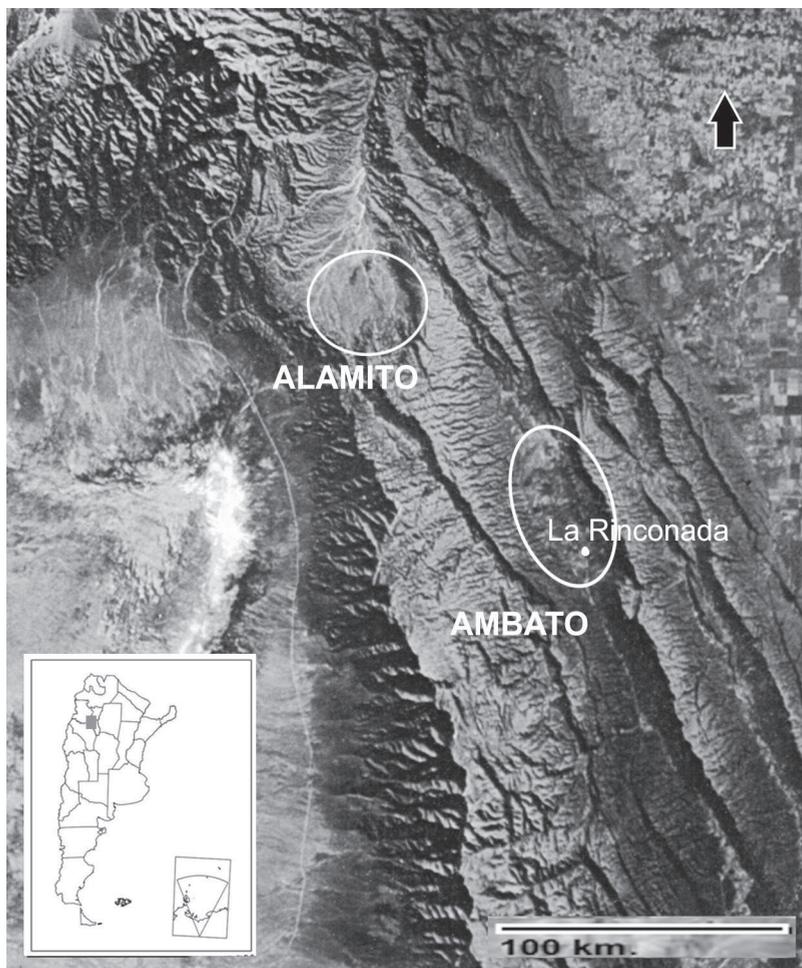


Figura 1. Ubicación de las áreas de estudio de los sitios Alamito en el Campo del Pucará y de La Rinconada en el Valle de Ambato.

La cuenca del río Los Puestos, conocida en la arqueología del Noroeste argentino como el valle de Ambato, ha sido objeto de investigaciones durante varias décadas (Pérez y Heredia 1990; Pérez Gollán *et al.* 1996-97; Gordillo 2004; Cruz 2006; Laguens 2006; entre muchos) y ofrece un perfil social del Período de Integración Regional bastante completo y discutido. Los grupos sociales que habitaron el área durante esa época, entre los siglos VII y XII, han dejado abundante testimonio de su presencia. El registro arqueológico exhibe allí numerosos

sitios de vivienda en las planicies del fondo de valle, contruidos en piedra y tapia y formados por una o más unidades patio-habitaciones, así como estructuras agrícolas de distinta clase que se extienden a lo largo de la cuenca, especialmente en su margen occidental. Algunos de los sitios, como La Rinconada (o *Iglesia de los Indio*), se destacan por su magnitud y por la presencia de arquitectura ceremonial. Entre los bienes compartidos por los habitantes de los distintos sitios se destaca la cerámica negra grabada con una iconografía centrada en las imágenes felínica y antropomorfa (estilo *Ambato Negro Grabado*) y las grandes tinajas de superficies rojizas, pintadas en negro y/o blanco (*Ambato Tricolor*).

Las investigaciones sobre Aguada de Ambato abordan una multiplicidad de problemas. Entre ellos, la forma de organización sociopolítica y los procesos de evolución social en la región constituyen dos de los temas que mayor controversia han generado en los últimos años. Para algunos autores hay suficientes elementos para hablar de la emergencia de sociedades complejas con algún grado de jerarquización social y política hereditaria (Pérez Gollán 1991; González 1998; Laguens 2006). En tanto, para otros las evidencias señalan una sociedad heterogénea sin jerarquías institucionalizadas (Cruz 2006; Gordillo 2007; Ares 2007). Al respecto, el caso de Ambato es paradigmático. El registro arqueológico del valle muestra una importante densidad y variedad de instalaciones, con sitios de distinta magnitud y arquitectura, donde unidades residenciales simples coexisten con sitios complejos. Sin embargo, todos ellos presentan similares técnicas y estilos constructivos, así como un patrimonio común de elementos muebles y desechos, sugiriendo la ausencia de diferencias en el acceso a los recursos alimenticios, materiales y simbólicos. Sobre esta base, Laguens (2006) interpreta que las desigualdades sociales en Aguada de Ambato fueron generadas, mantenidas y reproducidas a través de un discurso material ambiguo, que paralelamente ocultaba y sostenía las diferencias: los bienes y recursos materiales eran compartidos sin restricciones, pero su cantidad y acumulación marcaba claras asimetrías. Por el contrario, Pablo Cruz, influenciado por el éxito de los modelos corporativos en el estudio de las poblaciones altiplánicas, no encuentra en el área una repartición muy estratificada del poder. Desafiando el modelo clásico de jefaturas o señoríos, considera más adecuado caracterizar las sociedades que poblaron el valle de Ambato como sociedades heterárquicas, de redes interpersonales que se auto-organizan, con una coordinación y dirección descentrada y negociada entre las instituciones, y donde las relaciones sociales se basaron más en la reciprocidad y cooperación que en la dominación (Cruz 2006).

Otro de los temas que actualmente concentra el interés se refiere al destino final de estas poblaciones, las cuales abandonaron sus tierras a comienzos del segundo milenio. No sabemos aún cómo ocurrió ese proceso, pero hace algunos años se han iniciado estudios en esa materia (Marconetto *et al.* 2007; Marconetto 2009; Gordillo 2009b, 2011, 2013; Marconetto y Laguens 2011; etc.) y precisamente, este trabajo apunta en esa dirección.

En relación con los procesos de continuidad y cambio que confluyen en la formación de Aguada de Ambato, se han discutido ampliamente las conexiones históricas con otras sociedades del Formativo. Al respecto, hay elementos puntuales –como la tecnología arquitectónica, las construcciones monticulares y las grandes tinajas pintadas– que son comunes en los sitios Alamito, de varios siglos atrás. Si bien no sabemos aún cuál es el tipo de relación que vincula a ambas regiones y momentos, algunos autores consideran a las sociedades de Alamito como antecedente directo de Aguada de Ambato (Núñez Regueiro y Tartusi 1990; Núñez Regueiro 1998; etc.). Cabe señalar que, como en Ambato, los sitios de Alamito ex-

hiben un singular registro sobre los procesos de abandono y constituyen en conjunto el otro de los casos de estudio que aquí hemos tomado para abordar tales procesos.

Los sitios "Alamito" se encuentran ubicados en la micro-región del centro-este de la provincia de Catamarca (Argentina) conocida como Campo del Pucará (Aconquija, Andalgala). Esta zona estructuralmente corresponde a una depresión tectónica periforme con una altura promedio de 1650 msnm, limitada por la Cumbre de Las Lajas hacia el occidente, la Cumbre de Narváz y serranía de Santa Ana por el oriente, y por la Sierra de la Carreta y Cuesta del Molle por el sur (González Bonorino 1950). Se trata de un área de transición entre las yungas que se extienden sobre las faldas orientales de las sierras tucumanas y los bolsones semiáridos catamarqueños del Oeste.

Las investigaciones arqueológicas en el Campo del Pucará se iniciaron hacia mediados de la década del cincuenta (González y Núñez Regueiro 1960). En aquel momento se definió el patrón espacial de un conjunto de asentamientos prehispánicos que pasaron a conocerse como "sitios Alamito". Desde entonces se han registrado más de cincuenta de estos sitios, distribuidos sobre las estribaciones de las laderas occidentales de la Sierra de Santa Ana que se extiende en el lado oriental de Campo del Pucará. Aunque no todos ellos fueron contemporáneos, las dataciones radiocarbónicas obtenidas hasta el momento, sitúan temporalmente las ocupaciones de estos sitios entre los siglos II y VI D.C. (Angiorama 1996, Núñez Regueiro 1998).

Los aspectos que más han llamado la atención de los sitios de Alamito frente a otros asentamientos contemporáneos del NOA, son la trama espacial y la arquitectura (Núñez Regueiro 1971; Tartusi y Núñez Regueiro 1993) (Figura 2). La topografía y morfología de cada sitio está definida por una serie de montículos que, en torno a un espacio central de amplias dimensiones, se distribuyen sobre la mitad oriental. Estas unidades monticulares corresponden a recintos de vivienda tapados, construidos con muros de tapia y columnas de rocas. En la mitad occidental de cada sitio se extienden dos plataformas rectangulares de muros de roca separadas por un pasillo. La situación espacial, el volumen y los atributos constructivos destacan el carácter escenográfico y el impacto visual de estas plataformas (Núñez Regueiro y Tartusi 1992). Hacia el oeste de estas estructuras se encuentra un montículo en ocasiones cuidadosamente delimitado con un muro frontal perimetral. Las dimensiones destacadas, la estratigrafía y el contenido material de estas estructuras sugieren que su formación fue principalmente producto de la depositación de restos originados en actividades residenciales. Por último, en un sector periférico de los patios centrales, y contiguo a las plataformas, se ha definido un área de actividades múltiples que fue denominada "cobertizos". Se trata de ámbitos residenciales abiertos y externos, generalmente techados, donde tuvieron lugar tareas domésticas colectivas, artesanales y eventuales tratamientos de restos humanos e inhumaciones funerarias.

Los sitios Alamito fueron interpretados en un primer momento como pequeños asentamientos autosuficientes del Período Formativo, habitados por familias campesinas extensas con una compleja organización residencial de las ceremonias colectivas y la arquitectura ritual (González y Núñez Regueiro 1960; Núñez Regueiro 1971). En algún momento de su historia habrían sido escenario de situaciones conflictivas y abandonos definitivos, seguidos de movimientos poblacionales e intensos intercambios socio-culturales, posiblemente motivados por lo rudimentario de la tecnología agrícola disponible, la desigual distribución de recursos naturales entre los distintos pisos ecológicos y el creciente aumento demográfico

local (Núñez Regueiro 1975). Sin embargo, el germen contradictorio de las tecnologías y economías campesinas tempranas que éste primer modelo adopta como factores del cambio y la movilidad poblacional, desenchaja con la información disponible actualmente que lleva a cuestionar la idea de una tecnología agrícola rudimentaria para aquel momento y la existencia de un importante crecimiento demográfico.

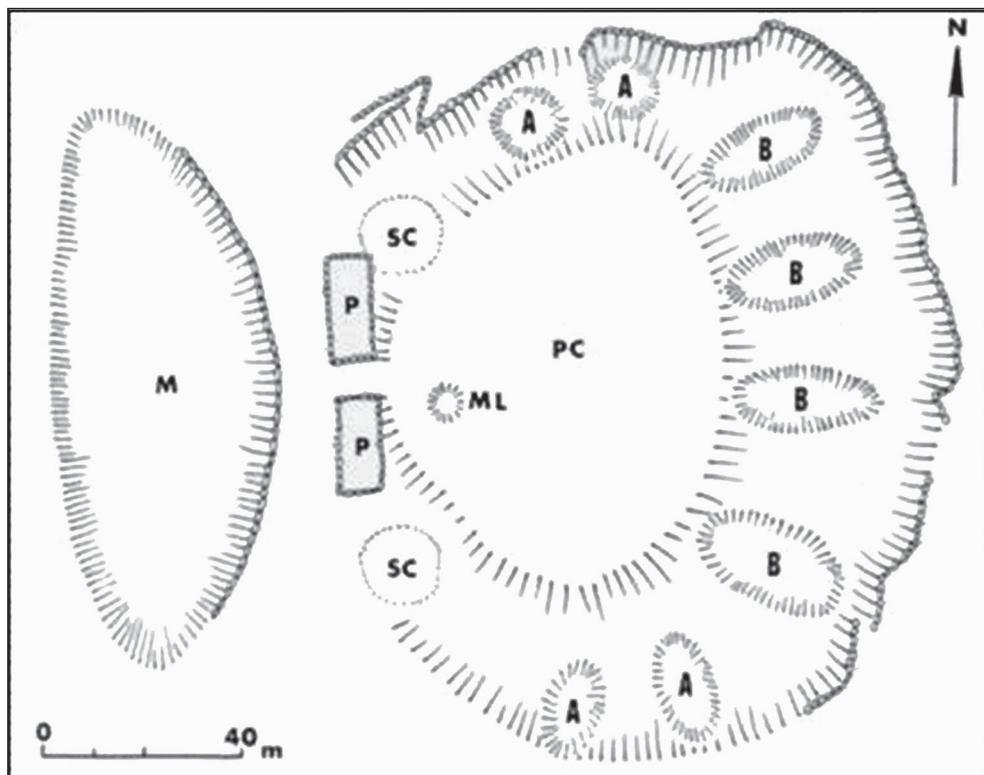


Figura 2. Croquis de un sitio Alamito, con el montículo mayor (M), las plataformas (P), los recintos (tipos A y B), el patio central (PC), cobertizos (SC), montículo de tierra (ML) (tomado de Núñez Regueiro 1998).

Esta idea de unidades campesinas igualitarias fue modificándose a favor de una lectura que apuntó a resignificar estos sitios como centros ceremoniales que actuaron como “polos de desarrollo” administrando no sólo el servicio del culto sino también las relaciones sociales y económicas de una amplia región circunscrita por fronteras socioculturales concretas (Tartusi y Núñez Regueiro 1993; Núñez Regueiro y Tartusi 1996-97; Núñez Regueiro 1998). Pero la inestabilidad en la reproducción y mantenimiento de los poderes sociales ejercidos desde estos centros, sumada al desarrollo de otros centros de poder en regiones vecinas, habría contribuido al declive definitivo de los sitios Alamito como centros ceremoniales y de su forma de vida, motivando conflictos de distintas escalas, el abandono de asentamientos y el movimiento territorial de sus ocupantes. Según esta visión, el fenómeno de complejización social y política emergente en los sitios Alamito experimentó un proceso de relocalización

y continuidad entre las poblaciones asentadas en el valle de Ambato (Catamarca), donde distintos asentamientos con presencia de arquitectura ceremonial, se habrían consolidado como centros de poder durante el fenómeno conocido como “Aguada” (Tartusi y Núñez Regueiro 2001).

La existencia de indicios de prácticas sacrificiales en contextos con arquitectura ceremonial y evidencias de producción artesanal serían algunos de los indicativos del carácter ceremonial de estos sitios. Sin embargo, quedan varias dudas respecto a que el significado de los mismos remita al ejercicio de la centralización de las actividades religiosas y económicas de una amplia región. Una gran parte de los recursos estilísticos, tecnológicos y materias primas, que integran aquellos contextos, manifiestan una distribución tan amplia y heterogénea, que resulta un tanto forzado sostener que todos los asentamientos de la región por los que circularon estuvieron supeditados al poder centralizador de los sitios Alamito. Por otro lado, si la dinámica de estos centros de poder determinó la conformación de fronteras socio-culturales para sus áreas de influencia, deberíamos sostener entonces que las mismas parecen haber sido permanentemente transgredidas por los habitantes de asentamientos que, aún localizándose dentro de tales fronteras, convivieron con objetos sugerentes de relaciones con poblaciones que se encontraban fuera de estas supuestas áreas (Scattolín y Lazzari 1997).

Ahondando aún más en estas controversias, no podemos dejar de considerar que el carácter político-social que plantea este modelo para los sitios Alamito, nos lleva a asumir que estaríamos indagando en espacios y modos de vida de grupos de elite vinculados al oficio del culto y la producción artesanal, por lo que cabe preguntarse entonces dónde y cómo vivía la gente común (Gordillo 2007b). Los contextos arqueológicos muestran una clara conexión con prácticas de producción y consumo domésticos de un grupo social sin diferencias exhibidas materialmente, que relaciones colectivas orientadas más bien a la reproducción comunitaria de la vida cotidiana, que a la acumulación y redistribución regional de bienes y el servicio cúllico de contingentes que concurrían a estos lugares periódicamente (Leiton 2005, 2006; Leiton *et al.* 2007; Barrales y Leiton 2007). En este sentido, todas las esferas de la vida social residencial parecen superponerse en cada uno de los sitios Alamito y al interior de los mismos, a escala colectiva y/o privada, una variedad de actividades domésticas y productivas se cruzan con prácticas cúllicas de diferente naturaleza y alcance (Gordillo 2007b).

CUESTIONES SOBRE EL ABANDONO

De alguna manera, el registro arqueológico siempre alude al momento final de la ocupación de un lugar. Sin embargo, las cuestiones relativas a la problemática del abandono no han recibido suficiente atención en las investigaciones del NO argentino.

A partir del análisis y confrontación de dos casos específicos, la propuesta es identificar los indicadores materiales y las prácticas asociadas al abandono o despoblamiento, conceptualizando a este último no como un acontecimiento único sino como un proceso dinámico de creación y recreación de paisajes sociales. Los sitios de La Rinconada (valle de Ambato) y Alamito (Campo de Pucará) aquí examinados, posiblemente ligados por relaciones históricas, muestran contextos de abandono particularmente fértiles para su análisis. Si bien hay entre ellos diferencias tangibles de distinto orden –que aluden a desenlaces diferentes

en tiempo y forma—, los resultados obtenidos permiten establecer relaciones en términos de prácticas concretas durante el momento crítico del “deshabitar”. Nos referimos especialmente a aquellas vinculadas al cierre ritual de las casas, aldeas o territorios, tales como sacrificios de objetos y lugares, ofrendas, incendios rituales, etc.

Sobre esta base, la idea es abrir la discusión sobre los procesos de abandono ocurridos durante el Formativo, con foco en su dimensión espacial y temporal así como en las distintas modalidades y acciones ligadas a tales eventos, poniendo en tensión la información proveniente de los contextos analizados y su interpretación.

El tema del abandono es crucial para la arqueología, tanto al considerar los procesos y prácticas sociales que involucra como al evaluar su rol en los procesos de formación del registro (Schiffer 1982; Cameron y Tomka 1993; Darras 2003, Tringham 2005, Jimenez Jáimez 2008, etc.).

Por ese motivo y estimulados por el tipo de contextos que ofrecen los sitios de La Rinconada y Alamito, hemos centrado nuestro interés en ese tema. No apuntamos en principio a trazar relaciones de carácter histórico sino a ensayar una comparación donde las analogías y diferencias confrontadas posibiliten una mejor comprensión de cada caso.

En otras oportunidades hemos considerado estas dimensiones en el análisis de los abandonos protagonizados por las sociedades Aguada, comparando los distintos ámbitos desde una mirada interregional, para luego hacer un acercamiento a escala de sitio y de región desde La Rinconada (Gordillo 2009b, 2011, 1013) o bien para el análisis de ciertos contextos registrados en los sitios de Alamito (Leiton 2005, 2006). Sabemos que más allá de las causas del abandono, muchas veces difíciles de desentrañar, es posible abordar el problema a través del análisis de otras dimensiones más fácilmente confrontables con la evidencia arqueológica y que, en la medida de las posibilidades que ofrecen, hemos aplicado al examen de los contextos finales del valle de Ambato y el Campo del Pucará. Al respecto, tomamos en este trabajo tres dimensiones de análisis que necesariamente se correlacionan entre sí; a saber:

1. la escala espacial, a nivel intra-sitio, de sitio, regional o interregional.
2. la escala temporal, en referencia a la forma gradual o abrupta del abandono y a su carácter temporal o definitivo.
3. el modo de abandono, planificado o no planificado, las expectativas de retorno, las prácticas asociadas (actos de clausura, recuperación, retiros, destrucción, ocultamiento, incendios, etc.).

CONTEXTOS FINALES Y ABANDONO EN LA RINCONADA Y AMBATO

La Rinconada o Iglesia de los Indios es un sitio ceremonial Aguada que se localiza en las planicies del fondo de valle, en un área densamente ocupada entre el 600 y el 1200 D.C. No nos extenderemos en su descripción e interpretación dado que ha sido objeto de varias publicaciones (para una síntesis de ellas ver Gordillo 2009a), pero sí es pertinente recordar aquí las principales características del sitio, especialmente de sus sectores residenciales, que son de particular interés para nuestro tema.

El sitio se emplaza sobre la planicie del fondo de valle que se extiende junto a la margen derecha del río Los Puestos, en Ambato, ocupando un área de aproximadamente 130 m

(N-S) por 120 m (E-O). Sus antiguas construcciones se encuentran hoy sepultadas bajo el sedimento acumulado, formando áreas monticulares, con agrupamientos de piedras en la superficie que por trechos aparecen alineadas y superpuestas.

El sitio está formado por un conjunto de estructuras articuladas en una trama ortogonal de unidades adosadas, las que siguen un patrón constructivo de muros dobles y robustos de piedra y/o tapia. En planta, el conjunto de las construcciones configura una gran U abierta hacia el poniente (Figura 3).

La forma en que se distribuyen e integran las distintas unidades arquitectónicas permite diferenciar, al menos, dos grandes espacios vitales dentro del mismo: el espacio público y el residencial. El primero estuvo integrado por la plaza, en torno a la cual se orientaron los arreglos escenográficos de las construcciones que la circundan. Entre ellas se destaca la *plataforma independiente*, una construcción maciza que, con sus rampas de acceso, se extiende por toda el ala sur del sitio. Se trata de la estructura que presenta mayor visibilidad espacial

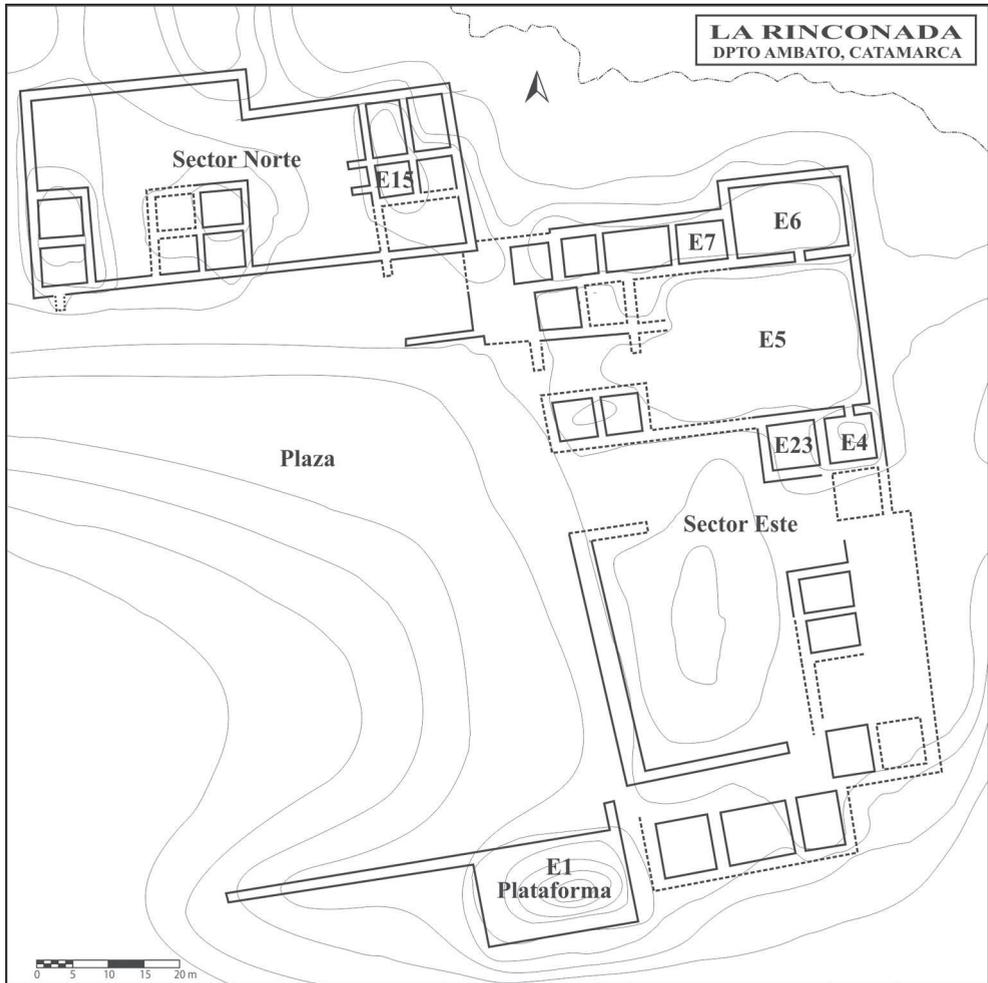


Figura 3. Plano general de Iglesia de los Indios –La Rinconada, Ambato– (dibujo de Inés Gordillo).

y temporal. Fue construida, inicialmente sobre un basurero, en varias etapas constructivas durante las cuales se emplearon los desechos domésticos como relleno y piedras seleccionadas para los muros de contención. Estos últimos muestran una técnica más elaborada y acabada en su vista norte, la que da a la plaza.

Por su parte, el espacio residencial estuvo constituido por las áreas de vivienda de los sectores Norte y Este del emplazamiento. En ellos se integran varios núcleos de vivienda, construidos con una tecnología arquitectónica notablemente elaborada. Las habitaciones adosadas entre sí y con techos leñosos a dos aguas estaban distribuidas en torno a grandes patios con galerías laterales, los que constituyeron espacios semipúblicos de circulación, encuentro e interacción de distinto alcance entre los ámbitos privados y público. En habitaciones y patios se desarrollaron múltiples actividades domésticas vinculadas a la producción de alimentos y bienes, a su consumo y almacenaje, a prácticas rituales, etc., mostrando una estrecha correspondencia con otros sitios coetáneos del mismo valle.

Tales unidades presentan una estratigrafía compuesta básicamente por el nivel de ocupación y un grueso depósito de relleno posterior sin signos de reocupación. Los antiguos pisos, siempre de tierra, se distinguen principalmente por la presencia y disposición de los materiales antrópicos. En algunos casos aparecen depósitos inferiores correspondientes a actividades previas o bien a entierros o pozos de basura.

Uno de los aspectos más notables del registro de la Iglesia de los Indios son las evidencias de incendios generalizados asociados al último momento de ocupación (Figura 4: representación de incendio). En muchos sectores de los espacios residenciales del sitio aparecen los techos quemados y colapsados sobre los pisos de ocupación, sin hiato estratigráfico alguno, sellando en parte los artefactos y materiales que allí estaban en uso activo o potencial—sobre los pisos, mesas, soportes, alacenas, muebles o colgando de los techos y paredes— al momento del abandono y sin evidencias de reocupaciones del lugar. Así, los contextos *de facto* (*sensu* Schiffer 1972) en las habitaciones y patios de La Rinconada muestran una significativa densidad y variedad de materiales, frecuentemente termoalterados, muchos de los cuales refieren a su lugar de uso o depósito. Entre ellos se destacan los recipientes cerámicos con diferente grado de fragmentación y dispersión; los conjuntos artefactuales de molienda (morteros, manos, conanas y fuentes de piedra); los abundantes huesos de *Lama* sp. con marcas y, en algunos casos, articulados; las grandes cantidades de frutos de chañar depositados en tinajas; los objetos de metal, de cobre y bronce; las placas de mica, cuentas de collar y otros adornos de distinto tipo, materia y tamaño; los restos de cráneos humanos con marcas antrópicas de corte; etc.

Estos materiales aparecen, en distinta medida y forma, impactados por el derrumbe de los techos que ardieron y cayeron (Figura 5). Parte de sus componentes leñosos carbonizados (troncos, ramas y paja) así como el torcido superior de los techos y las piedras planas que lo afirmaban aparecen hoy sobre y entre los materiales, conservando en partes su entramado original.

Al reflexionar sobre las prácticas ligadas al abandono del sitio es importante considerar que, además de los incendios, hay signos de probables alteraciones y destrucciones deliberadas de objetos. En ese sentido, el *análisis contextual* de los materiales en la superficie de ocupación permitió considerar signos de ruptura intencional (objetos líticos contundentes directamente superpuestos a vasijas fragmentadas) y de alteración voluntaria de la posición de los objetos (Gordillo 2004). Al respecto, otros estudios específicos sobre los materiales hallados en



Figura 4. Representación tentativa de los incendios de viviendas en La Rinconada (gentileza de Wolf House Films).



Figura 5. Troncos del techo carbonizados sobre la antigua superficie de ocupación del patio E5 de La Rinconada (foto de Inés Gordillo).

esos contextos finales de ocupación nos han permitido comenzar a discriminar entre los artefactos destruidos antes de la caída de los techos y aquellos que fueron impactados por ese colapso (Gordillo y Vindrola 2013). Por ejemplo, el Índice de Fragmentación (*sensu* Schiffer 1983), que considera la cantidad de tuestos por pieza cerámica, muestra en muchos casos vasijas de *facto* cuya alta fragmentación sugiere que habrían sido destruidas en más de un evento de impacto. Asimismo, el análisis de termoalteración permitió establecer que algunas piezas estaban partidas antes del incendio y por ello sus fragmentos aparecen afectados diferencialmente por el fuego. Por otro lado, si bien el examen de la dispersión de los tuestos que componen cada pieza cerámica muestra en general una distribución acotada de los mismos, en algunos casos se observa un alto grado de dispersión, situación que sugiere la posibilidad de transporte antrópico (Gordillo y Vindrola 2013).

Cabe destacar que gran parte de los restos óseos humanos hallados hasta el momento presentan una situación en algunos aspectos similar a la cerámica. Aparecen sobre los antiguos pisos, con localizaciones restringidas y en asociación con los otros materiales *de facto*, incluso en el interior de vasijas. Se trata casi exclusivamente de cráneos que exhiben también un alto grado de fragmentación, diversos grados de termoalteración (exposición directa al fuego y hervido), algunas huellas de corte intencional (especialmente para la desarticulación) y golpes con objetos contundentes. Todo ello sugiere que existió una selección e ingreso deliberado de esa parte esquelética dentro del contexto doméstico en relación con prácticas vinculadas a la antropofagia, la conservación de reliquias y/o la realización de ofrendas (Gordillo y Solari 2009). Si bien la muestra es limitada (NMI=9) y hace falta profundizar este tipo de análisis, podemos pensar que alguna de estas prácticas formaron parte del proceso de abandono y que algunos cráneos humanos, como algunas vasijas, fueron sacrificados mediante su destrucción deliberada en el acto de clausura.

En relación con este panorama, es preciso considerar la existencia de depósitos que podrían tener un sentido ritual, producidos antes de la partida y del fuego, como ocurre en el sector noreste del patio E5. Allí, en un lugar acotado junto al muro norte, la concentración de materiales dispares (cráneos humanos, vasijas de diferente clase, marlos, cuentas, pigmento rojo, etc. cubiertos por restos de techumbre quemada) que no parecen responder a una actividad doméstica específica, deja abierta la posibilidad de considerar la ejecución de prácticas rituales –con ofrendas o sacrificios de objetos–, así como su rol en el proceso de deshabitar y su incidencia en la conformación del registro observado (Gordillo 2013; Gordillo y Vindrola 2013). En este sentido, diversos estudios sobre la arqueología del abandono muestran que los cierres rituales suelen incluir la realización de ofrendas, introduciendo en las viviendas y áreas de actividad artefactos o materiales que pueden no guardar relación con las actividades allí desarrolladas durante la fase de ocupación. Aunque no siempre, los procesos de formación ritual frecuentemente tienen como resultado conjuntos artefactuales enriquecidos que pueden confundirse fácilmente con desechos *de facto* abundantes (Jiménez Jáimez 2008).

Otro de los problemas más frecuentes para el estudio de los procesos de despoblamiento es precisar su ubicación y relaciones temporales. A menudo es difícil determinar si las dataciones aluden a los contextos finales de una ocupación. No siempre es certera la relación muestra-evento debido a factores tales como el efecto *old wood* y longevidad de especies vegetales o bien las prácticas de conservación y reutilización de los materiales muestreados. Por otro lado, los errores estadísticos y de la calibración de las edades radiocarbónicas generan,

frecuentemente, rangos temporales demasiado amplios para la escala de los procesos sociales que intentamos interpretar (Gordillo 2004).

En algunos lugares, la claridad de los contextos finales facilita el análisis. Es el caso de varios sitios de Ambato, entre cuyas series radiométricas contamos con dataciones que remiten claramente al último momento de ocupación dado que corresponden a muestras de vegetales de ciclo biológico anual (frutos o tallos jóvenes) carbonizados durante los incendios asociados al abandono definitivo del lugar. Esta circunstancia nos aproxima directamente al límite temporal superior de Aguada de Ambato. Para La Rinconada contamos con varias de las dataciones realizadas sobre muestras de los endocarpios de chañar correspondientes a ese contexto terminal de ocupación (Tabla 1). Su análisis, calibración y tratamiento estadístico permitieron definir un rango cronológico para ese acontecimiento en el sitio entre aproximadamente 1050 y 1200 D.C. (Gordillo 2007a), demasiado extenso para nuestros intereses. Estos resultados son coherentes con las edades obtenidas para el momento final en distintos sitios del valle. Tales edades arrojan, en conjunto, un rango amplio –más de 200 años calendarios– que lamentablemente no permite precisar el momento, el ritmo ni la posición relativa del abandono del sitio dentro del proceso de despoblamiento general del valle (Gordillo 2013).

El sitio fue habitado en forma continua durante varios siglos y, más allá de su final definitivo, es posible considerar variaciones intrasitio en referencia a espacios reconfigurados a lo largo de la ocupación. Al respecto, podemos suponer tentativamente abandonos funcionales (Darras 2003) o prácticas reconstructivas superpuestas donde escenarios previos fueron reemplazados por otros semejantes o diferentes en los mimos *locus*, como aparenta ser el caso de algunas estructuras de la Iglesia de los Indios, o bien del sitio próximo de Piedras Blancas (Gastaldi 2010). La estructura 4, por ejemplo, que se destaca en el conjunto residencial por su posición topográfica elevada y su elaborada arquitectura, fue emplazada sobre un área previamente ocupada según se desprende de las excavaciones allí realizadas, pero no sabemos aún si se realizaron para ello acciones de destrucción, tapado o entierro de unidades preexistentes. Por su parte, la estructura 23, más baja y con un depósito de “relleno” mucho más potente que en los demás recintos, no registra materiales de *facto* y no parece haber sido afectada por el fuego que tan claramente quemó otras estructuras; todo indica que corresponde a un momento inicial en la ocupación del lugar. Cabe recordar que en su interior, adyacente al muro este y asociado a un círculo de ceniza y tierra quemada, se halló un conjunto de elementos (una cabeza de camélido, una masa de arcilla con antiplástico, una fuente de piedra circular, un pequeño artefacto ovoide de cuarzo pulido, una placa de mica recortada y perforada, numerosas cuentas de collar agrupadas, etc.) cuidadosamente colocados unos sobre o junto a los otros, sugiriendo una ofrenda ritual que posiblemente estuvo relacionada con las prácticas del abandono de ese recinto específico pero no del contexto arquitectónico que integraba, según se desprende de su posición estratégica.

A escala intersitio, observamos que las características del contexto terminal de ocupación de la Iglesia de los Indios y su rango cronológico son aspectos decididamente análogos a los registros de otras instalaciones del valle en razón de similares materialidades, evidencias de incendios y un marco cronológico que sitúa al despoblamiento del valle en *ca.* 950-1200 D.C. Diversos factores ecológicos, económicos, religiosos, políticos, sociales y demográficos, tanto endógenos como exógenos, pudieron conducir a estos grupos de Ambato hacia una situación de crisis y vulnerabilidad, cuyo final conocemos como resultado, pero no como proceso (Marconetto *et al.* 2007).

Tabla 1. Dataciones de La Rinconada agrupadas, con la estimación estadística de edades verdaderas y los resultados calibrados mediante el programa Calib 4.3, con niveles de confianza del 68% (1 sigma) y 95% (2 sigma). Sobre fondo gris, la cronología correspondiente al final de la ocupación

Código de datación	Muestra Proced.	Edad ¹⁴ C A.P.	Material y contexto	Estimación de la edad ¹⁴ C verdadera		Cal A.D.		
						Intersección con la curva	Probabilidades	
							1	2
LP 932	M.8 E5-C1	840 +/- 55	endocarpios de <i>Geoffroea</i> sp. quemados en los incendios finales	899 +/- 32		1 1042-1207 2 1030-1219	1043-1091 = 0,465	1037-1143 = 0,635
LP 1206	M.10 E5-C3	930 +/- 40					1119-1140 = 0,204	
H 7004	M.1 E7-P	1260 +/- 40	tronco del techo sobre la superficie de ocupación final	1245 +/- 28				
LP 1199	M.9 E7-C5	1230 +/- 40						
GIF 9412	M.3 E4-3f	1180 +/- 45	tronco del techo sobre la superficie de ocupación final	1205 +/- 36		1 725-851 2 679-886	722-742 = 0,210	692-700 = 0,024
Beta 79180	M.5-b E4-4b	1250 +/- 60					770-783 = 0,159	
							789-827 = 0,422	
							840-862 = 0,209	764-885 = 0,769
LP 1225	M.11 E4-SC	1220 +/- 80	fragmentos óseos subyacentes al piso de ocupación	1220 +/- 80				
H 7005	M.2 E1-CC nv.21	1380 +/- 40	carbón disperso en el depósito inferior de la plataforma E1	1380 +/-40		1 642-670 2 603-690	623-628 = 0,062 638-684 = 0,938	599-695 = 0,931 697-717 = 0,038 748-765 = 0,031

Estos contextos finales recurrentes, junto con la presencia de elementos muy elaborados y fácilmente transportables, restos alimenticios y la ausencia de signos de reocupación del área, son factores que inicialmente nos han llevado a suponer un abandono repentino, no planeado, que constituyó un despoblamiento colectivo, sincrónico y definitivo del lugar (Gordillo 2004; Cruz 2006; Marconetto 2009; etc.). Pero los datos aquí considerados sobre el modo de abandono de los sitios de Ambato permiten otras interpretaciones en el marco de una cronología que aún no resulta lo suficientemente ajustada como para definir el grado de simultaneidad de esos episodios. Por eso, otros escenarios son posibles y podemos pensar también un proceso de abandono progresivo, asociado a prácticas rituales, donde también cobrarían sentido las evidencias de fuego y los signos de destrucción intencional de artefactos que observamos en La Rinconada como parte de los rituales de clausura. Si bien no podemos descartar la existencia de incendios forestales, sobre los que indaga Marconetto (2009), queda planteada además, entre otras alternativas, la posibilidad de quemas voluntarias como parte del cierre ritual de ocupaciones (cf. Gordillo 2013).

EVENTOS Y CONTEXTOS DE ABANDONO EN ALAMITO

Los contextos vinculados a las prácticas y procesos de abandono en Alamito plantean quizás un panorama algo más complejo que los de La Rinconada. En particular porque nos lleva a considerar varias escalas y dimensiones implicadas en los procesos de abandono, tanto temporales como espaciales y contextuales o circunstanciales.

Algo que desde un primer momento llamó la atención sobre los sitios de Alamito fueron las características topográficas de los conjuntos arquitectónicos (González y Núñez Regueiro 1960). En especial, destacaron por aquella época su particular topografía monticular la cual se encuentra comprometida en una regular y planificada trama espacial estructurada en torno a un gran espacio central deprimido. Este modelo morfológico-espacial responde a la disposición anular de un conjunto de montículos de planta oval contiguos unos a otros, cuya formación se ha originado en la depositación de sedimentos y residuos materiales arqueológicos. En este sentido, los montículos expresan en gran medida las acciones y procesos que allí tuvieron lugar, al mismo tiempo que lo ocurrido define esa trama topográfica del paisaje monticular.

Como mencionamos antes, en cada uno de estos sitios se localiza hacia el occidente de la depresión central un montículo de amplias dimensiones cuidadosamente delimitado en ocasiones por un muro frontal de pirca simple. El volumen destacado, la naturaleza heterogénea de la estratigrafía y el contenido material de los depósitos de estas estructuras sugieren que su formación fue producto de la sistemática depositación de restos provenientes de la propia vida residencial, ya sea en carácter de desechos domésticos, artesanales o estrictamente ceremoniales (Núñez Regueiro 1998). Por otro lado, en torno al perímetro de la mitad oriental de la depresión central se define un conjunto de montículos que son el resultado del enterramiento y tapado de distintos recintos de vivienda de forma trapezoidal y subcuadrangular de paredes de tapia, columnas de piedra y techos armados con vegetales y torteado (Núñez Regueiro 1998). La gran mayoría de los elementos hallados sobre los pisos que corresponden al último período del habitar de estos recintos suelen encontrarse alterados y sellados como consecuencia, en gran medida, del incendio y colapso del techo

sobre los contextos de actividad, marcando un evento crucial de la historia residencial. Luego de este acontecimiento, las viviendas quedaron expuestas a procesos que desenlazaron en el relleno de sus interiores y tapado definitivo de las mismas, originando los montículos que hoy observamos.

Por la recurrencia y características de los contextos definidos, los incendios de los techos han sido entendidos como resultado de acciones sociales deliberadas. Al contrario, los montículos formados por depósitos sedimentarios y arqueológicos que cubren totalmente las viviendas se asumieron como un problema estrictamente natural de los procesos medioambientales que actuaron luego de que el abandono tuviera lugar (Núñez Regueiro 1998). Sin embargo, la reevaluación de la información estratigráfica registrada durante excavaciones de unidades de vivienda y otros ámbitos de actividad; el análisis sobre la variabilidad de formas en que los contextos arqueológicos de distintas épocas se presentan en la zona; las distribuciones, características y volúmenes de los materiales que rellenan el interior de las viviendas; y la evaluación preliminar de la incidencia arqueológica de los procesos naturales de depositación que actúan localmente indicarían que agentes culturales estuvieron involucrados en mayor medida en la formación del relleno que tapa estas estructuras y su consecuente monticulización (Leiton 2005, 2006; Leiton y Giusta 2011).

En los complejos residenciales de Alamito la monticulización de los recintos de vivienda es el resultado de una serie de procesos iniciados con el acto mismo de cavado, transformación y acumulación de sedimentos para su construcción. Así, tales unidades se han inscripto en el paisaje de acuerdo a los atributos técnicos, formales y dimensionales que les fuera concedido en su proceso constructivo. Los muros en todos los casos son de tapia e involucran columnas alzadas con bloques de piedra superpuestos (Figura 6). Los accesos son visibles como vanos en los muros que conectan los recintos con el espacio central deprimido; se trata de aberturas que en ocasiones se prolongan tomando forma de pasillos.



Figura 6. Excavación de un recinto tipo B de Alamito: el recinto 2 del sitio 1H (tomado de Angiorama 1995).

Parte de la ambientación interna de estos escenarios consistió en la construcción de un piso sólido y regular mediante el preparado, agregado y consolidación de una mezcla de sedimentos franco-limosos e inclusiones clásticas de pequeña granulometría (Núñez Regueiro 1971, 1998; Ribotta 1997). Las actividades que tuvieron lugar en el interior de estos ámbitos se desplegaron sobre esas superficies preparadas. Así, depósitos de residuos y rasgos sedimentarios fueron agregados y desagregados progresivamente sobre los pisos de ocupación, actos que en su conjunto contribuyeron a que estos ámbitos de la vida fueran destacándose topográficamente por sobre el nivel inmediato de los espacios centrales.

Los pisos fueron frecuentemente alterados mediante el cavado de pozos donde fueron depositados los cuerpos de individuos muertos, habiéndose registrado varios casos en los que incluso fueron enterradas más de dos personas debajo de las mismas superficies de ocupación. Estas acciones trazaron un evento de fundamental importancia no sólo para el trayecto conceptual y social de estas viviendas sino también para su historia arquitectónica. Las inhumaciones no involucraron tan sólo el cavado de pozos sobre los pisos sino también la remodelación de estos luego de que los cuerpos fueron tapados, dado que por encima de los mismos se construyeron nuevos pisos de ocupación con las mismas características de aquel que quedó sepultado. En todos los casos conocidos, se llegan a superponer entre 2 y 3 pisos con éstas características. Ello da cuenta de que se trató de una práctica periódica, asociada en la mayoría de los casos a la apertura y tapado de contextos de inhumación de cuerpos humanos. En tales procesos, varios objetos (artefactos de molienda, residuos de alimentos, vasijas, etc.) fueron dejados sobre la superficie del piso que fue sepultado por la construcción de uno nuevo. Y, muy probablemente, otros que se encontraban en uso en el piso abandonado fueron conservados y mantenidos en actividad sobre el nuevo piso de ocupación. Encontramos, entonces, que existe aquí una escala espacial y temporal intrasitio e intra-estructura de prácticas de abandono, en la que por razones que desconocemos, los pisos de ocupación más tempranos de los recintos de vivienda fueron abandonados. Asociados a estos eventos fueron construidos otros pisos por encima de los mismos, remodelándose en ocasiones parte de la arquitectura muraria pero manteniendo muy probablemente la misma estructura de techumbre que cubría el recinto de vivienda originalmente.

Este proceso que tuvo lugar entre la rutina de la cotidianidad y la reiteración de eventuales refacciones constructivas de las superficies de habitación, constituye en definitiva una trama de prácticas de sedimentación que sucesivamente contribuyeron a que las viviendas comenzaran a destacarse por sobre la superficie del resto de los ámbitos de actividad de cada compuesto residencial.

Muchos de los elementos hallados sobre los últimos pisos de ocupación de estas estructuras suelen encontrarse alterados y sellados por depósitos sedimentarios carbonosos que contienen, entre otros materiales, restos vegetales carbonizados (troncos leñosos, cañas chusquea, paja, ramas, etc.) y cenizas cuya depositación fue originada por el incendio y colapso del techo que cubría los recintos. Las particularidades de este rasgo estratigráfico ponen de manifiesto la existencia de una estrecha relación entre el incendio y el colapso del techo sobre los contextos de actividad del último piso y el proceso de desocupación, ya que por encima de tales depósitos no se han registrado hasta el momento evidencias que sugieran que tales recintos hayan vuelto a ser empleadas como espacios de vivienda cubiertos o haber nucleado in situ actividades estables (Núñez Regueiro 1998). Luego de este evento, las estructuras quedaron expuestas a procesos que culminaron en el rellenado de sus interiores y tapado

definitivo de sus componentes arquitectónicos, lo cual originó los montículos que definen parte de la trama topográfica característica de la apariencia superficial que actualmente tienen estos asentamientos.

Algo semejante se desprende de los sectores que han sido denominados como “cobertizos”, los cuales constituyeron áreas de actividades comunitarias externas a los recintos de vivienda, localizadas dentro del perímetro del gran patio o plazoleta central (Núñez Regueiro 1998). En prácticamente la totalidad de los casos que fueron realizadas excavaciones en tales sectores, se observó que habían estado cubiertos por estructuras de techumbre con las mismas características empleadas en los recintos de vivienda. Al igual que en estos casos, los restos de tales estructuras aparecen carbonizados en las áreas de cobertizos, sellando las superficies de actividad o pisos de ocupación. Buena parte de los objetos cerámicos provenientes de estos sectores parecen haber sido afectados por el colapso de los techos. Y por encima de estos depósitos, suele encontrarse una notable variedad de residuos que, al parecer, estaban sobre el techo antes de que el mismo colapsara. Luego del evento correspondiente al incendio y caída de la estructura del techo sobre las superficies de actividad, tales áreas no volvieron a constituir núcleo alguno de actividades residenciales estables; sin embargo, y al igual que en varios recintos de vivienda, luego de dicho evento tuvieron lugar en algunos casos depositaciones discretas y aisladas de recipientes cerámicos o de otras clases de ítems artefactuales o residuales. Lo observado en los sectores de cobertizos da cuenta que los incendios de techos también estuvieron vinculados a los procesos de abandono, y que las prácticas implicadas en los mismos incluyeron ofrendas aisladas de objetos sobre el área abandonada (Leiton 2005, 2006; Aguirre *et al.* 2006).

En esta misma línea de información, observamos que en los depósitos hallados sobre los restos de techos colapsados de los recintos de vivienda incluyen variados materiales en toda la matriz sedimentaria hasta la superficie (Leiton 2005; Leiton y Giusta 2011). En muchos casos, la presencia de los mismos parece corresponder a restos que integraban el material constructivo de los techos, así como también a objetos que habían sido depositados sobre la estructura de techumbre, antes de que la misma colapsara. Sin embargo, lo interesante es que la información relevada en las excavaciones de los recintos, nos lleva a considerar que ocurrieron también, a lo largo de toda la formación de los depósitos que se encuentran sepultando los restos de los techos, diversos eventos de depositación discretos y otros, al parecer, menos aislados, de diversos materiales. Es decir que con posterioridad al incendio y colapso de la estructura de techumbre, se sucedieron en el tiempo una serie de acciones culturales de depósito que contribuyeron a tapar estos recintos de vivienda y a formar los montículos que observamos actualmente, cubriéndolos. Esto nos lleva a plantear, por un lado, la clase y el sentido de las actividades que estuvieron comprometidas en dicho proceso; y por otro lado, el tema de la temporalidad del mismo; es decir, si tales acciones corresponden a un único episodio de tapado que afectó la totalidad de los conjuntos arquitectónicos, luego del colapso de los techos, o, por el contrario, a varios eventos que se sucedieron en un lapso de tiempo más extenso. Por otra parte, en relación con la escala espacial implicada en estos procesos de abandono, nos preguntamos si todos los recintos y demás espacios de actividad que integran cada uno de estos pequeños asentamientos fueron abandonados conjuntamente. O bien sí, por el contrario, pueden enmarcarse dentro de una secuencia de episodios de abandono que sucedieron a escala intrasitio, en donde ciertos espacios de actividad eran desocupados y tapados, mientras otros permanecieron en actividad o se construían.

Los casos de los sectores de cobertizos y de los recintos de vivienda nos plantean, en principio, una relación notable entre los procesos de abandono y los incendios y colapsos de los techos que cubrían dichos espacios. A su vez, las características de los depósitos que se encuentran por encima de las unidades estratigráficas correspondientes a dichos eventos indican que ocurrieron luego acciones tendientes a depositar diversos materiales en los lugares que habían sido desocupados. En el caso de los cobertizos, se trató, al parecer, de depositaciones discretas y aisladas; por el contrario, en los interiores de los recintos de vivienda, dichas acciones comprometieron escalas temporales y espaciales mucho más amplias y heterogéneas, dado que constituyeron uno de los agentes principales responsables del relleno del interior de dichos espacios y de su tapado definitivo.

Otro de los contextos que nos ha aportado información sobre los procesos de abandono que ocurrieron en esta clase de sitios es una inhumación primaria que fue efectuada en la superficie del ámbito de actividad que comprendía uno de los sectores de “cobertizo” existente en el sitio 2(I). Se trata de un área donde gran parte de la producción material y social cotidiana estuvo sujeta a la interacción comunitaria. Este lugar en algún momento de su historia de ocupación fue modificado para inhumar un individuo masculino que falleció entre los 39 y 45 años de edad (Barrales y Leiton 2007). El entierro del individuo fue realizado en la cavidad de un pozo cuya apertura implicó la alteración de la superficie de actividad de aquel lugar de uso comunitario. Este proceso fue acompañado por la colocación de distintos objetos junto al cuerpo, entre los que se destacan un recipiente cerámico de diseño zoomorfo, huesos humanos y faunísticos, fragmentos cerámicos, semillas carbonizadas (Torres Vega 2006) y un pendiente y cuentas de collar manufacturadas en materias primas de diversas procedencias (Leiton *et al.* 2007). La historia social de este sector de actividad comunitaria, donde se desarrolló aquel evento de inhumación, encontró en este proceso un punto de inflexión definitivo, ya que por encima del entierro no se registró información alguna que sugiriese la continuidad de su uso efectivo por parte de la comunidad. Es decir que, luego de que la inhumación fue realizada y el entierro tapado, el sector dejó de constituir un espacio de actividad dentro del sitio. Esto nos convoca a tratar dos aspectos principales relacionados con los abandonos en esta clase de sitios en distintos tiempos y lugares del mundo (Cameron y Tomka 1993; Darras 2003; Tringham 2005; etc.). Por un lado, nuevamente nos encontramos con la cuestión de determinar qué contextos remiten a procesos de abandono intrasitio y cuáles a aquellos asociados a la desocupación efectiva de todo el asentamiento en su conjunto. Y, por otro lado, indagar sobre las circunstancias que motivaron o en las cuales sucedieron los abandonos. En relación con el caso que acabamos de comentar, y teniendo en cuenta la importancia que asumieron en el devenir de la vida comunitaria estos sectores de cobertizo, nos inclinamos a pensar que dicho evento de inhumación muy probablemente formó parte del contexto en el cual la totalidad del sitio fue abandonado. Si esto sucedió de dicha manera, quizás la muerte de aquella persona y su inhumación en un área comunitaria, acompañada de objetos con características especiales, haya constituido un hecho de notable relevancia en las determinaciones que condujeron al abandono del sitio y al traslado de sus residentes hacia otro asentamiento.

Esta situación nos lleva a considerar de una manera u otra el tema de las temporalidades vinculadas a los procesos de abandono y también a los de la movilidad residencial, dado que los residentes de un asentamiento abandonado debieron trasladarse a otro u otros (Leiton 2005, 2006; Leiton y Giusta 2011). En primer lugar, al considerar la problemática cronológica en

la cual los procesos de abandono en Alamito tuvieron lugar, nos interesa en principio resaltar que no todos los sitios fueron contemporáneos. Las distintas dataciones obtenidas hasta el momento, nos indican que las formas de habitar y estar, asociadas a las ocupaciones de los sitios Alamito, tuvieron un desarrollo de varios siglos desde comienzos del primer milenio de la Era Cristiana (Tabla 2). En este lapso muchos sitios fueron abandonados, al mismo tiempo que otros eran construidos y habitados. Los fechados disponibles, a la vez que los resultados de estudios de seriación cerámica que han sido efectuados, tenderían a indicar que cada sitio fue ocupado en un período relativamente corto de tiempo, de alrededor de 70-100 años (Núñez Regueiro 1998). Esto quizás pueda estar indicándonos que la densidad poblacional vinculada a la ocupación de estos sitios fue relativamente estable en el tiempo a nivel local, y que la desocupación definitiva de un sitio haya estado muy probablemente asociada a la construcción y habitación de otro.

Tabla 2. Edades radiocarbónicas y rango calibrado de las muestras procedentes de los sitios Alamito (tomado de Angiorama 1996)

Código de datación	Edad ¹⁴ C A.P.	Rango cal A.D. (con 1)
L. 476A	1560 +/- 100	427-647
Y.558	1630 +/- 60	415-548
P.344	1655 +/- 48	413-533
T.220	1659 +/- 100	341-555
LP-569	1600 +/- 70	341-535
LP-528	1910 +/- 60	79-235
LP-513	1950 +/- 50	65-141

Algo que puede dar cuenta o llevar a comprender más cabalmente un panorama como éste es el tema del patrón distribucional y de agrupamiento de esta clase de sitios, que se observa en cada una de las tres mesadas geomorfológicas de la zona de Campo del Pucará. En ellas, los asentamientos Alamito forman agrupamientos de entre 3 a 5 sitios con características semejantes (Leiton y Giusta 2011). Asimismo, en muchos casos algunas estructuras monticulares o sectores que integran un sitio se encuentran superpuestos a otros que forman parte de sitios contiguos. Esto, y lo comentado anteriormente respecto a los patrones de distribución y agrupamiento, nos lleva a poner la mirada sobre aquella situación vinculada a los procesos de abandono y movilidad residencial, antes mencionados, acerca de la desocupación y reinstalación entre sitios próximos (Leiton y Giusta 2011).

Teniendo esto en cuenta, aún nos resta definir y comprender mejor el contexto en el cual, alrededor del 500 D.C., el modo de habitar y estar, vinculado a esta clase de sitios, dejó de desarrollarse. No está claro aún si en dicho proceso se dio un abandono definitivo de la zona por parte de la población local que convivía en estos sitios, migrando hacia zonas próximas; o si parte de dicha población u otra, se mantuvo residiendo en el lugar de acuerdo a formas distintas de habitar.

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

En los casos que hemos tratado, las prácticas y procesos de abandono tienen lugar a diversas escalas temporales y espaciales. Por un lado, nos encontramos con situaciones que remiten a abandonos intrasitio, e incluso, intra-estructuras, en los que tuvieron lugar abandonos de áreas o ámbitos de actividad, asociados a estructuraciones de nuevos pisos de ocupación y remodelaciones arquitectónicas en los mismos espacios. En cuanto a los recintos de vivienda de Alamito, esos eventos se encuentran comúnmente asociados a inhumaciones funerarias de cuerpos humanos, que pudieron ser el motivo o acompañar la realización de dichas reestructuraciones espaciales. En estos procesos, muchos de los objetos que se encontraban en uso dentro de los recintos fueron dejados sobre la superficie de los pisos abandonados. Otros, en cambio, debieron ser conservados para continuar siendo usados sobre los nuevos pisos de ocupación construidos. Sin embargo, no podemos perder de vista que en casos como estos, algunos de los objetos quedaron intencionalmente depositados en los pisos desocupados –tal vez mediante acciones ritualizadas– como parte del proceso y las circunstancias del abandono.

En La Rinconada, estas situaciones no son tan recurrentes. En principio, no hemos hallado inhumaciones de cuerpos humanos, excepto un entierro secundario consistente en huesos de llama, vicuña y humanos debajo del piso de una de las viviendas (Estructura 7). Además, las variaciones que observamos en la reconfiguración de los espacios no parece obedecer tanto a una práctica periódica o repetida de desplazamiento o renovación de los lugares de vivienda, como al hecho de habitar a largo plazo un mismo sitio, con las transformaciones que ello supone en términos de ampliaciones, refuncionalizaciones, remodelaciones, etc. En este sentido apuntan, entre otros, los contextos registrados en las estructuras 4 y 23 antes mencionados, donde es posible hablar de abandonos funcionales (*sensu* Darras 2003) o de eventos de construcción, donde nuevos escenarios reemplazaron a otros preexistentes en los mimos *locus*.

Paralelamente, ambas áreas de estudio presentan claras evidencias de incendios asociadas a los eventos de abandono. Para el caso de los sitios del valle de Ambato se ha planteado la posibilidad de fuegos forestales naturales para la época que nos ocupa (Marconetto 2009; Marconetto y Laguens 2011). Pero aun cuando este sea el caso, un incendio natural no conduce necesariamente al abandono del lugar (Lindskoug 2013), dado que, tras su reacondicionamiento, los espacios afectados pueden continuar siendo habitados, a menos que se tome la decisión firme de marcharse sustentada en cuestiones de orden social (Gordillo 2013). Desde otra perspectiva, estos paisajes del abandono, generados en la destrucción y el fuego, frecuentemente fueron interpretados como resultado de enfrentamientos violentos que dispararon los procesos de desocupación de los sitios. Sin embargo, la falta de indicios más concretos que remitan a una atmósfera de violencia asociada a aquellos procesos, sumado al hecho de que los incendios de techumbres sucedieron, en distintos sitios y, al menos en el Campo del Pucará, en distintos momentos, nos inclinamos a considerar que los mismos formaron parte de prácticas locales de clausura ritual, las cuales involucraron el sacrificio de objetos y lugares por parte de los propios ocupantes de los asentamientos. Esta interpretación se refuerza con los eventos de depositación y destrucción de diversos objetos –recipientes cerámicos, artefactos de molienda, cráneos humanos y huesos de fauna, entre otros– que fueron identificados en los contextos finales, afectados por el fuego, de distintos ámbitos residenciales de la Iglesia de los Indios como también en los sitios de Alamito.

Con la quema intencional –tal vez el sacrificio de mayor magnitud– habría culminado ese conjunto encadenado de prácticas, seguido por el abandono a distinta escala.

En el caso de los sitios de Alamito, vimos que allí tuvieron lugar acciones de depositación de materiales diversos en el interior de los recintos de vivienda abandonados, las que se prolongaron en el tiempo luego que los techos quemados colapsaron sobre las últimas superficies de actividad. Esto da cuenta, en principio, de sucesivas prácticas sociales comprometidas en los procesos de rellenado y tapado definitivos de estos recintos, y de la consecuente formación de montículos que destacaron la presencia de los recintos abandonados en el paisaje local. De esta manera, la experiencia corporal y visual de la topografía y monumentalidad de los paisajes del abandono residencial pudo haber jugado un rol trascendental en la reproducción de la memoria social y los vínculos simbólicos con el pasado (Leiton 2005, 2006; Leiton y Giusta 2011). En definitiva, la monticulización de las viviendas tras su abandono no constituye otra cosa que –al igual que sus procesos constructivos, refacciones periódicas, incendio de los techos y depósitos que tuvieron lugar en el transcurso de su biografía– una trama de actos consecutivos de sedimentación que contribuyeron a resemantizarlas como monumentos. En este sentido, el tapado marca un trayecto más de su historia social; tal vez el trayecto que clausura ritualmente su proceso constitutivo como lugar de vivienda al mismo tiempo que funda un nuevo ciclo de su vida como monumento. Esto nos lleva a considerar la importancia que el mantenimiento de vínculos y relaciones sociales con los lugares abandonados pudo haber tenido para la reproducción social de la población local. Con lo cual no podríamos hablar en estos casos de que los abandonos significaron una desvinculación de lugares y objetos respecto del mundo de la vida.

Como ocurre con Ambato, para los sitios de Alamito aún no están claras las circunstancias sociales e históricas en las que los incendios de techos y abandonos de estructuras de vivienda tuvieron lugar. Tampoco las razones que llevaron a hacerlo sistemática y periódicamente. En distintas ocasiones se expusieron interpretaciones sobre este tema (Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 2001; Núñez Regueiro y Tartusi 1996-97; Núñez Regueiro 1998), sin embargo hasta hace poco tiempo, casi no hubo estudios orientados concretamente a abordar su análisis y discusión, profundizando las implicancias de aquellas propuestas interpretativas. En este sentido son ilustrativas varias líneas de investigación con las que se cuenta actualmente y que hemos mencionado en este trabajo. Por un lado, resulta necesario tener en cuenta que los distintos sitios no fueron ocupados todos al mismo tiempo y que, de acuerdo a la información que hemos expuesto sintéticamente aquí, el abandono de uno estuvo al parecer estrechamente vinculado con la construcción y ocupación de otro en las inmediaciones (Núñez Regueiro 1998). Esto, al mismo tiempo, permite suponer que el recurrente incendio de los techos, la depositación prolongada en el tiempo de materiales en el interior de los recintos desocupados y el abandono de los sitios en general pudieron haber estado implicados en un proceso de movilidad residencial a escala local con cierta periodicidad, vinculado con el desprendimiento de miembros que iniciaban unidades residenciales propias. También, puede considerarse la existencia de ciclos calendáricos o su probable relación con mitos de origen (Núñez Regueiro y Tartusi 1996-97) asociados a la muerte de algún miembro destacado de las aldeas (Tartusi y Núñez Regueiro 1993; Núñez Regueiro 1998). En el marco de estas consideraciones puede tomar mayor sentido lo comentado en torno a la inhumación de un individuo en una de las áreas de cobertizo del sitio 2 (I) y su relación con el abandono definitivo como lugar de residencia. Es probable que la muerte de aquella persona y su inhumación en un área comunitaria, acompañada de objetos con características especiales,

haya constituido un hecho de notable relevancia en las determinaciones que condujeron al abandono del sitio y al traslado de sus residentes hacia otro asentamiento.

Estas cuestiones también son relevantes para interpretar los patrones de distribución y agrupamiento de los sitios Alamito que hemos comentado, así como los casos de superposiciones de sectores de ciertos sitios sobre otros. Esto último sugiere que la construcción y el habitar de ciertos sitios sucedió no sólo con posterioridad a la construcción y ocupación de otros contiguos sino también sobre los mismos, habiendo estado ya abandonados. Un proceso que se desarrolló a lo largo de un lapso menor a 250 años.

No sucede lo mismo en el valle de Ambato, donde parece darse cierres definitivos de los sitios, los cuales, tras los incendios, no fueron re-habitados. A nivel intersitio podemos hablar de simultaneidad en la ocupación de la zona, pero en relación con su final, desconocemos aún si el proceso de abandono fue simultáneo o escalonado en el tiempo, dentro de un rango de 200 años. Tampoco hay evidencias que denoten acciones recurrentes de destrucción-desocupación (abandono) de un sitio seguidas por construcción-ocupación de otro en las inmediaciones, ni de la movilidad residencial que tales acciones conllevan. Las prácticas de destrucción –incluidos los incendios– tan contundentes en La Rinconada se asocian al proceso de abandono definitivo de ese lugar y no hemos distinguido eventos recurrentes de ese tipo durante el lapso de ocupación del sitio, antes de su final. En estos términos, las prácticas de destrucción deliberada de objetos y quema a gran escala en el sitio no parecen ser cíclicas.

Por otra parte, las casas de La Rinconada, a diferencia de Alamito, no fueron convertidas en montículos por acciones sucesivas de relleno, depositación o tapado artificial, pero sí formaron parte de montículos los materiales usados dentro de aquellas casas y luego descartados. Los eventos de depositación y monticulización estuvieron dirigidos a áreas específicas convertidas en monumentos a la memoria del grupo. Es oportuno considerar, por ejemplo, el caso de la plataforma principal –mencionada al comienzo de este escrito–, donde ese descarte fue delimitado y contenido por paredes de piedra. Tal vez se trató de preservar en un espacio confinado y jerarquizado el testimonio de las generaciones anteriores a su construcción (Cruz 2004). De esta manera, la basura, que alude a la historia del lugar, se constituyó como el soporte físico y simbólico del rito público: *“El pasado doméstico trasciende en el ámbito público, dentro del cual se construye la memoria colectiva –en parte materializada en la basura– mediante un viejo discurso material que plantea un nuevo régimen de interpretación espacial y social”* (Gordillo 2007b: 86).

Creemos que la profundización de estas líneas de estudio nos permitirá en un futuro cercano comprender de qué forma los rituales y clausuras de abandono pudieron formar parte de la reproducción y movilidad residencial a escala local y regional, y del rol que jugó en todo este proceso, la construcción de la ancestralidad y la memoria social. En este sentido, los resultados obtenidos para los casos de estudio aquí tratados pueden constituirse como fuente de hipótesis para los procesos de abandono en otros lugares y momentos.

Sabemos que los sitios Alamito, hacia el 500 D.C., y los de La Rinconada y Ambato, varios siglos después, fueron abandonados definitivamente. Al respecto, nos preguntamos acerca de la ausencia de ocupaciones posteriores, de la carga sagrada o histórica de estos escenarios abandonados y de su incidencia en la elección de hábitats a posteriori, así como del movimiento y la relocalización de estas poblaciones (Gordillo 2013). Quedan, sin duda, muchas cuestiones pendientes a considerar con el avance de las investigaciones sobre la problemática aquí planteada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, G., D. Leiton y F. Becerra

- 2006 Techos incendiados y cañas carbonizadas en ámbitos residenciales: Análisis antracológico de recursos vegetales provenientes del sitio 2(B) de Campo del Pucará (Catamarca, Argentina). *Werken* 9:5-26.

Angiorama, C.

- 1995 *Metalurgia del Periodo Formativo en el Campo del Pucara, Prov. de Catamarca*. Trabajo Final para optar el Título de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Naturales e IML. UNT.
- 1996 Nuevos aportes a la cronología de Condorhuasi-Alamito. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 5:100-105.

Ashmore, W.

- 2000 Leaving Home Abruptly. *Mayab* 13:108-112.

Barrales, P. y D. Leiton

- 2007 El Ancestro y el Quirquincho: Vida y muerte de un lugareño prehispánico de Campo del Pucará (Catamarca, Argentina). En: *Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores. UNT-AUGM*. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Tucumán. Asociación de Universidades Grupo Montevideo:15.

Cameron, C. M. y S. A. Tomka (Eds)

- 1993 *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*. Cambridge University Press, Cambridge.

Cruz, P.

- 2006 Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (Dpto. Ambato-Catamarca, Argentina) *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35 (2):121-148.

Darras, V.

- 2003 La arqueología del abandono: algunos apuntes desde Mesoamérica. *TRACE* 43, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Gastaldi, M.

- 2010 *Cultura material, construcción de identidades y transformaciones sociales en el Valle de Ambato durante el primer milenio D. C.* Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

González, A. R.

- 1998 *Cultura de La Aguada. Arqueología y Diseños. Arte Precolombino*. Filmediciones Valero.

González Ruibal, A.

1998 Etnoarqueología de los abandonos en Galicia. El papel de la cultura material en una sociedad agraria en crisis, *Complutum*, 9:167-191.

González, A. R. y V. Núñez Regueiro

1960 Apuntes preliminares sobre la arqueología de Campo del Pucará y alrededores (Dpto. Andalgalá, Catamarca). *Anales de Arqueología y Etnología* 14-15:114-162.

González Bonorino, F.

1950 *Geología de la Hoja 13e Villa Alberdi (provincias de Catamarca y Tucumán)*. Dirección Nacional de Industria y Minería, Buenos Aires.

Gordillo, I.

2004 *Organización socioespacial y religión en Ambato, (Catamarca), El sitio ceremonial de La Rinconada*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

2007a Eran otros tiempos. Cronología de la Integración Regional en el NOA. En: *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Editado por Verónica Williams, Beatriz Ventura, Adriana Callegari y Hugo Yacobaccio, Buenos Aires:221-234.

2007b Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca). En: *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales: Perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*. Compilado por Axel E. Nielsen, M. Clara Rivolta, Verónica Seldes, María M. Vázquez y Pablo H. Mercolli. Editorial Brujas, Córdoba:65-98.

2009a *El sitio ceremonial de La Rinconada: Organización socioespacial y religión en Ambato, (Catamarca, Argentina)*. British Archaeological Reports, International Series 7, Oxford.

2009b *Paisajes del abandono. El final de las ocupaciones Aguada en el Noroeste argentino*. Ponencia presentada en el 53° Congreso Internacional de Americanistas, México.

2011 *Arqueología del abandono en el Noroeste argentino*. XVI UISPP WORLD CONGRESS, Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, Florianópolis, Brasil.

2013 Paisajes del abandono. En: *La espacialidad en arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*. Editado por Inés Gordillo y José M. Vaquer, Editorial Abya Yala, Quito, Ecuador:9-22.

Gordillo, I. y A. Solari

2009 Prácticas mortuorias entre las poblaciones Aguada del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Revista española Antropología Americana*, número 39-1:31-51.

Gordillo, I. y B. Vindrola

2013 ¿El fin de las cosas? Indagando sobre las prácticas destructivas en La Rinconada (Catamarca). XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Rioja, 2013.

Jiménez Jáimez, V.

- 2008 El ciclo formativo del registro arqueológico. Una alternativa a la dicotomía deposicional/ posdeposicional. Universidad de Salamanca *Zephyrus*, LXII:125-137.

Laguens, A.

- 2006 Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. IV-X d.C.). *Chungara* (Arica), Volumen 38, N° 2:211-222.

Leiton, D.

- 2005 Casas, monticulización y memoria: Formas narrativas de estructuración del orden social en las comunidades de Alamito, Campo del Pucará, Catamarca (ca. 200-500 D.C.). En: *Actas del IX Congreso Nacional y II Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Arqueología*. Versión CD-ROM. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- 2006 *Trabajos de investigación arqueológica en los sitios 2(B) y 2(I) de Campo del Pucará, Dpto. Andalgalá, Catamarca [Año 2004]*. Informe Inédito de Investigación, entregado al Dr. Víctor Núñez Regueiro, en el marco del Programa CIUNT G-219 (2001-2004).

Leiton, D. y M. Giusta

- 2011 Sacrificio y ritual: Una mirada sobre las dimensiones sociales y políticas del abandono y movilidad residencial en Campo del Pucará (Catamarca) durante el I milenio D.C. En: *Serie Monográfica y Didáctica* N° 47. FCNeIML. UNT. Tucumán.

Leiton, D., P. Barrales, M. Giusta y L. Torres Vega

- 2007 Ritual funerario, biografías y lugar: Aproximación a una narrativa ancestral en el sitio 2(I) de Campo del Pucará, Catamarca. En: *Serie Monográfica y Didáctica*, Vol. 46:40. FCNeIML. UNT, Tucumán.

Lindskoug, H. B.

- 2013 *Fuegos en el pasado. Arqueología, microcarbones y regímenes de fuego en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina*. Videoconferencia Segundo Seminario Científico del Ciclo SemCi + UNdeC, Universidad Nacional de Chilecito, 29 de abril de 2013.

Marconetto, M. B.

- 2009 Rasgos anatómicos asociados al estrés hídrico en carbón vegetal arqueológico, Valle de Ambato (Catamarca), fines del primer milenio. *Darwiniana* 47(2):247-259.

Marconetto, M. B., A. Laguens, M. Dantas, G. Figueroa, M. Gastaldi, F. Pazzarelli y V. Mors

- 2007 Contextos arqueológicos de vulnerabilidad en las sociedades aguada del valle de Ambato. En: *Libro de Resúmenes del I Encuentro interdisciplinario de investigadores en problemáticas ambientales*. Universidad Nacional de Córdoba.

Marconetto, M. B. y A. Laguens

- 2011 El fin de la ocupación Aguada en Ambato: la trama socio-ambiental de una crisis. De las muchas historias entre las plantas y la gente. BAR, Oxford.

Núñez Regueiro, V.

- 1971 La cultura Alamito de la subárea valliserrana del NOA. *Journal de la Societé des Americanistas*, Tomo LX:7-46. París.
- 1998 *Arqueología, Historia y Antropología de los sitios de Alamito*. Ediciones INTERDEA. Tucumán.

Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi

- 1990 Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos*. N° 12. Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.
- 1996-97 Los orígenes de Aguada. *Shincal* N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Arqueología de la Aguada y su dispersión:45-58.

Pérez Gollán, J. A.

- 1991 La Cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato. *Publicaciones* 46:47-99.

Pérez Gollán, J. A, M. Bonnin, A. Laguens, S. Assandri, L. Federici, M. Gudemos, J. Hierling y S. Juez

- 1996-1997 Proyecto Arqueológico Ambato: Un Estado de la Cuestión. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Arqueología de la Aguada y su dispersión:115-123.

Pérez Gollán, J. A. y O. Heredia

- 1990 Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada. *Cuadernos* N° 12, Instituto Nacional de Antropología:161-179.

Ribotta, E.

- 1997 *Estudio de la Arquitectura de los Sitios Condorhuasi-Alamito del Campo del Pucará, Catamarca*. Trabajo Final de Grado para optar el título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán. MS.

Scattolín, M. C. y M. Lazzari

- 1997 Tramando redes: Obsidianas al oeste del Aconquija. *Estudios Atacameños* 14:189-209.

Schiffer, M.

- 1972 Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37(2):156-165.
- 1982 Toward an understanding of site abandonment behavior: evidence from historic mining camps in the southwest Yukon, *Journal of Anthropological Archaeology*, 1: 237-265.

- 1983 Toward the identification of formation processes. *American Antiquity* 48(4):675-706.
- Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro
- 1993 Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones* N° 5. Instituto de Arqueología. UNT. Tucumán.
- 2001 Los sitios de Alamito como antecedente de Aguada. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I:149-156.
- Tringham, S.
- 2005 Weaving house life and death into places: a blueprint for a hypermedia narrative. En: *(Un)settling the Neolithic*. Bailey, D., Whittle, A. y Cummings, V. (eds.), Oxford: Oxbow Books:98-111.